

## NUESTRA SEÑORA DEL REPOSO,

Ó POR OTRO NOMBRE

### LA VIRGEN DE NORABUENA LO PARISTE <sup>1</sup>.

Venérase esta Santa Imágen á espaldas del coro de la santa iglesia Metropolitana de Sevilla, y dando frente á la suntuosa capilla de Nuestra Señora de los Reyes. Nada sabemos de su origen ni antigüedad, pues la justa celebridad que goza y la extraordinaria devocion de que es objeto, reconoce por causas los dos sucesos de que vamos á ocuparnos, y de los que ha recibido los dos títulos por los que es conocida.

Consérvase entre los sevillanos la buena memoria del venerable sacerdote Fernando de Contreras, que durante su vida, edificaba á todos por sus reconocidas virtudes. Este siervo de Dios profesaba una devocion extraordinaria á esta Santa Imágen, á la que visitaba con frecuencia y la dirigia sus oraciones.

Cuando mas ocupado se hallaba este laborioso ministro

<sup>1</sup> Al paso que esta obra toca á su fin, se aumentan las peticiones de suscritores porque insertemos ciertas y determinadas historias. Nos es imposible complacerlos á todos, porque la obra tendria que constar de mayor número de entregas que el ofrecido, con perjuicio de otros suscritores que desean un exacto cumplimiento de lo que se ofrece. Retirando alguna de las poesias con las que hemos de concluir, hacemos lugar, por complacer á algunos devotos, á la historia, por cierto curiosa de esta Santa Imágen.

del santuario, cuya predicacion era continua, quiso el Señor, que empezase á padecer una enfermedad de pecho, que dificultándole la respiracion, le ponía en peligro de morir abogado. Resistió á las instancias que le hacian para que se recojiese en el lecho, negándose á tomar remedios humanos, con la confianza, de que si era voluntad de Dios, sanaria, y si no se conformaba á morir, lo que le llevaria á disfrutar de Dios en su gloria. Determinó, pues, poner por medianera á la Santa Imágen de la Madre de Dios, á la que suplicaba con el mayor fervor le alcanzase del Señor la salud si le convenia ó una muerte dichosa.

Uno de los dias en que mas grave se presentaba la enfermedad, en tal término, que no le dejaba pronunciar palabra, salió de su casa y se dirigió á visitar la Imágen, objeto de su devocion, á la cual mas con el corazon que con los labios por la imposibilidad de hacerlo, dirigió estas palabras: *Virgen Santísima, dadme reposo*. No bien hizo esta súplica, cuando en el momento arrojó por la boca una culebra de mas de un palmo de largo, que ó bien se le habia formado al siervo de Dios con los nocivos alimentos del Africa, á donde habia ido muchas veces á redimir cautivos, ó bien la habia tragado pequeñita al beber agua como muchas veces ha acontecido, habiéndole ido creciendo en su interior.

Nadié clamó en vano á la protectora de la humanidad, si sus peticiones fueron acompañadas de buenas disposiciones. El venerable Padre Contreras que afligido y casi espirando se presentó ante ella, salió de su presencia socorrido, y tan completamente sano que pudo entregarse de nuevo á las tareas de su santo ministerio.

Prodigio tan notable se divulgó prontamente por Sevilla, y como al siervo de Dios hubiese referido la sencilla oracion

en virtud de la cual alcanzó tan señalada merced, empezaron á llamar á esta Imágen *Nuestra Señora del Reposo*.

No falta quién afirme que antes de verificarse el suceso que acabamos de narrar, ya era conocida esta Señora por el título del Socorro: y en confirmacion de esta opinion tenemos la declaracion de uno de los testigos que figuran en el expediente de Beatificacion del V. Contreras. Dice así: « Es » comun opinion y antigua tradicion é indubitable, que estando el venerable padre Fernando de Contreras enfermo » del pecho, casi ahogado, exclamó, llamando á la Virgen » María Nuestra Señora, delante de una su Imágen, que está » en dicha Iglesia Catedral, á las espaldas del Altar mayor; » y que á este tiempo dijo: Madre de Dios del Reposo (porque así se invoca y llama la dicha Imágen) dadme reposo, » y echó por la boca una culebra del tamaño de un palmo, y » luego quedó sano, y libre de su enfermedad; y que esto » se ha tenido siempre por cosa milagrosa. » Otro autor asegura que el mismo padre Contreras fué el que habia puesto tal nombre á la Imágen. Sea de esto lo que quiera, ello es que el milagro se obró.

Mas estupendo y admirable es sin duda, el otro suceso por el cual vino á ser conocida la milagrosa Señora por el título de *Norabuena lo pariste*.

Por el tiempo en que el hereje Constantino trabajaba con infatigable y diabólico celo por estender en Sevilla sus errores, acudia diariamente un hombre á visitar la Imágen de Nuestra Señora del Reposo. Su exterior parecia devoto.

Un dia la visita del aparente devoto se dilató mucho más de lo acostumbrado: pesaban las horas y no se movia del sitio en que se habia colocado. Llegada la hora en que era costumbre cerrar la iglesia, se llegó á él uno de los porteros para advertirle, era necesario que se retirase. El

hombre, tan solo contestó estas palabras: *Ya voy*. El portero creyendo que la detencion era efecto de devocion se retiró á cerrar otras puertas para darle tiempo de concluir, dejando abierta la que llaman de la Torre para que por ella saliese. De nuevo, viendo que permanecia inmóvil en el mismo sitio, volvió á decirle que se retirase, á lo que contestó como antes: *Ya voy*. Esperó aun el portero un poco tiempo, hasta que viendo que no daba señales de querer salir de la iglesia, sospechó si seria algun ladron que queria quedarse dentro para hurtar alguna alhaja. Entonces se llegó á él y habiéndole preguntado cual era la causa por que no se retiraba, contestó: *Porque no puedo*. Indignado aquel dependiente de la iglesia, trató de echarle fuera de ella por fuerza, y asiéndole del brazo trató de sacarle, pero todas sus fuerzas fueron inútiles.

El devoto en apariencias permanecia firme sin haberse separado una sola línea del lugar que ocupaba.

Mas irritado el portero llamó en su ayuda á los peones de la iglesia que se hallaban trabajando, y entre todos trataron de hacerle salir. Pretendian un imposible: la fuerza de todos aquellos hombres produjeron el mismo efecto que si hubiesen pretendido mover alguna de las fuertes columnas del Templo. Admirados y no sabiendo á que atribuir esto, dieron aviso al cura del Sagrario, el cual enterado del suceso, se llegó al hombre y le dijo: *¿Qué es esto? ¿por qué no se puede mover de este lugar?* Entonces aquel miserable, todo asustado contestó de este modo: *Yo, Señor, tengo la culpa; yo soy judío de profesion, y ha mucho tiempo que vengo todos los dias á esta Santa Iglesia, solo á decirle á esta Santa Imágen: Noramala lo paristeis, y me ha puesto de este modo*. Al oír estas palabras, el cura y los demás que presentes se hallaban, dieron parte al Tribunal de

la Inquisicion, el cual dió orden de que fuesen sus ministros á prenderle, y en el momento en que llegaron á la iglesia el judío pudo moverse por sí mismo y fué conducido á la presencia de los jueces; los cuales despues de juzgarle le sentenciaron á ser quemado en castigo de su execrable delito. Empero la misericordiosa Madre de Dios que tales ofensas habia recibido del judío, le tocó á su corazon para que reconociese la verdad y en adelante se apartase del error. Arrepentido lloró amargamente, y suplicó al Tribunal le concediese la vida para hacerse cristiano y reparar con su arrepentimiento y buenas obras los pecados que habia cometido y que ya detestaba en su corazon. Otorgósele la gracia y él cumplió de tal modo su promesa que vivió en adelante ejemplarmente, consiguiendo una muerte tranquila.

Divulgado por la ciudad el suceso, todos sus vecinos acudian á la iglesia, y colocándose en presencia de la ultrajada Imágen, á la que aumentaron la devocion que ya la profesaban, la saludaban á grandes voces, diciendo: *Norabuena le pariste*. Esta exclamacion era repetida continuamente ante la Santa Imágen por toda clase de personas, y el Ilmo. Sr. D. Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla, concedió indulgencias por repetirla. De este modo procuraban desagraviar á la Santísima Virgen, por las ofensas que habia recibido, con la exclamacion contraria.

El hecho de que acabamos de ocuparnos, se supo en Roma, y luego que el Sumo Pontífice se hubo informado minuciosamente de todos sus pormenores, espidió una bula, por la cual, concedió abundantes gracias á todo el que puesto en la presencia de tan Santa Imágen dijese con devocion: *En hora buena lo pariste*.

No se ha perdido en Sevilla esta devocion, y antes por el contrario se conserva como en los tiempos pasados. Todo

el que pasa por delante de esta Señora la saluda con las espresadas palabras, que mas de una vez las hemos pronunciado á su presencia.

Por intercesion de la Santísima Virgen del *Reposo ó Norabuena lo pariste*, ha obrado el Señor multitud de milagros en favor de sus devotos, de los cuales algunos menciona el P. Villafañe en su obra otras veces citada, de las imágenes de la Señora que tienen mas devocion en España.

## RECUERDO PATRIO.

### NUESTRA SEÑORA DE LA PALMA, EN CADIZ.

Ingratitud seria si antes de poner término á la presente obra no dedicásemos algunas líneas á hacer conocer una Imágen de la Santísima Virgen, tal vez la primera que vieron nuestros ojos, y ante la cual diríamos repetidas veces las puras oraciones de la infancia.

La imágen de Nuestra Señora de la Palma, se venera en una hermosa capilla, situada en el barrio llamado antiguamente de la Viña, y distinguido hoy con el nombre mismo de la Virgen, en la ciudad de Cádiz, nuestra amada patria.

No es el mérito particular de la escultura, ni su antigüedad lo que ha hecho célebre á esta Santa Imágen, sino un prodigio admirable que Dios obrara por su intercesion en favor de los gaditanos, en día de gran calamidad.

El día primero de noviembre de 1755, tuvo lugar un terrible terremoto que causó daño de gran tamaño en varios puntos de Europa, destruyendo gran parte de la ciudad de Lisboa, sobre la que cayeron los altos montes de que está rodeada: aquella y otras capitales conservan la dolorosa

memoria de tal calamidad en las ruinas que aun admiran los viajeros.

Cádiz, esa ciudad que forma con razon el orgullo de nuestra española nacion, y que es la mas preciosa joya de Andalucía, estuvo en tal día á punto de ser tragada por el mar que la rodea.

Desde el amanecer pudieron observar los gaditanos que el mar estaba agitado, pero de un modo imponente. Las olas se levantaban como montañas, formando un ruido semejante al que produce el trueno.

No era tan solo el ruido de las olas el que imponia. Bajo los edificios, en las entrañas de la tierra tambien se oia ruido, cual si el mar hubiese penetrado. ¡Qué fenómeno tan admirable!

Aflijidos los gaditanos veian que el mar subia y que amenazaba tragarse la ciudad.

Muchos trataron de huir, mas perecieron: el camino que conduce á la isla de Leon fué cubierto por los dos brazos de mar, entre los que está formado. Mas hubieran perecido, pero cuenta la tradicion que dos hermosas jóvenes se presentaron á cerrar las puertas de la ciudad, y no hubo quien se atreviese á contrariarlas. Créese que fueron San Servando y San German, á los que Cádiz reconoce por patronos.

Serian como las nueve de la mañana, cuando el mar asaltó con la mayor furia las murallas, y salvándolas con facilidad, empezó á inundar las calles.

Un grito de terror y desesperacion resonó en toda la ciudad. Los muebles, se veian nadar. Los maderos y las vigas del gran edificio del hospicio, que entonces se estaba edificando, fueron asimismo arrastrados.

Los vecinos habianse subido á las azoteas, en el natural

deseo de conservar la vida: pero el mar subía y tenía trazas de cubrir hasta las mas altas torres. ¡Seguramente era un azote de la Providencia, enviado en castigo de las maldades de los hombres!

El anciano encorvado bajo el peso de los años: el niño que poco antes estuviera envuelto en las fajas de la infancia: el padre abrazado de sus hijos, todos lloraban y pedían al cielo misericordia.

Entretanto un religioso capuchino celebraba el santo sacrificio de la Misa en la capilla de Nuestra Señora de la Palma, á donde la inundacion no habia llegado.

En aquel pequeño santuario entró una multitud aterrizada y gritando: «somos víctimas de las aguas: misericordia Virgen Purísima.»

El venerable sacerdote concluyó la Misa y lleno de fe y animado por una gran confianza en la Protectora benéfica de la humanidad, tomó en sus manos el estandarte de la Virgen, y seguido de multitud de personas salió con paso firme en busca de las aguas. Bien cerca de la capilla, y en el lugar en que hoy se encuentra un cuadro que recuerda el prodigio, se vió sorprendido por una espantosa montaña de agua.

El sacerdote llegó hasta las mismas aguas, y clavando el estandarte en tierra, exclamó: ¡*Hasta aquí, Madre mía!*

A aquella exclamacion, el mar que todo lo venia arrojando fué detenido por una fuerza superior. Al cabo de un momento empezó á retroceder: el sacerdote siempre con el estandarte en la mano iba adelantando, y las olas retirándose hasta que se precipitaron fuera de las murallas.

La Virgen de la Palma habia obrado un milagro que jamás se apartará de la memoria de los gaditanos.

Las olas del mar se habian levantado aquel dia sesenta

y dos piés sobre su nivel ordinario. Solo un prodigio pudo salvar á Cádiz y este prodigio lo obró el Señor por la intercesion de su Madre.

Aquel dia hizo la hermandad de la Virgen de la Palma voto de salir todos los años en el mismo dia de Todos-Santos, y á la hora en que se verificó el prodigio, en Rosario de Rogativa á ofrecer en el campo de la Caleta, por el que se verificó la inundacion y se retiraron luego las aguas.

Este Rosario no ha dejado de salir ni un solo año, por mas que el dia se presentase lluvioso ó haya habido temporal.

Por la tarde en el mismo dia, se acostumbra sacar la Imágen de la Santísima Virgen en una devota procesion de accion de gracias, que suele dirigirse por la misma carrera que el Rosario matutino. Esta procesion, á la que acude toda la ciudad, no es votiva, pero rara vez ha dejado de salir, trasladándose al domingo inmediato cuando el tiempo no ha permitido que salga en el dia aniversario del prodigio.

El año de 1837, no salió la procesion.

La autoridad no dió su consentimiento, temeroso de algun alboroto, pues sabido es que la nacion en aquellos dias se hallaba envuelta en los horrores de una guerra civil.

El pueblo sintió vivamente la prudente medida tomada por la autoridad. Algunos decian: «No sacamos voluntariamente á la Virgen: tal vez la saquemos por fuerza.»

El vaticinio de aquellas personas se cumplió con exactitud. Desde principios de febrero de 1838, se presentó en el mar un temporal espantoso, que llegó á hacerse temible. El dia 12 las olas daban saltos por encima de las murallas y entraban por las calles. Muchas embarcaciones de las que

habia en bahia fueron á pique y las olas arrojaban á la playa cadáveres en crecido número.

El 13 crecia el peligro y la mar subia con mas priesa. Amaneció el 14 y todos temieron ya una castástrofe semejante á la del primero de Noviembre de 1755. Los alrededores de la capilla de Nuestra Señora de la Palma, se llenaron de gente que pedian á gritos saliese la Imágen de la Señora en rogativa. Asi sucedió en efecto. Aquella tarde salió el bello y milagroso simulacro rodeado de los consternados gaditanos, que con el mayor fervor exclamaban: *Ruega por nosotros*: y apenas la Virgen apareció en los muros de la Caleta, cesó como por encanto la tempestad, y un buque que estaba próximo á perecer pudo salvarse, entrando con felicidad en el puerto.

Entre los muchos versos que se imprimieron y repartieron con profusion en aquel dia memorable, en loor á la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de la Palma, recordamos el siguiente:

#### SONETO.

No olvides, CADIZ, el amargo dia  
Que el mar soberbio que tus muros baña  
Acometió con furibunda saña  
La débil piedra que se le oponia.

¿Quién su poder terrible resistia?  
¿Quién tranquilo miró la azul campaña?  
¿Quién no pensó que el dice de la Espña  
Bajo mil montes de agua quedaria?

Pero el *Eterno*, que del mundo es alma,  
Y á la vez que asombrosas tempestades  
Háce nacer la deliciosa calma;

Tendió el divino brazo de piedades,  
Y mediando la Virgen de la PALMA,  
Ostentó sus grandezas y bondades.

Hemos concluido la tarea que nos propusimos. Si el acierto no ha sido feliz, nos consuela el buen deseo que nos ha animado al narrar las glorias de la que es la alegría y el honor de nuestra nacion española. Réstanos tan solo advertir, que hijo sumiso y obediente de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, columna y fundamento de la verdad, sujetamos á su infalible juicio cuanto hemos escrito. ¡Que la Virgen Santísima siga siendo por siempre la Protectora de esta nacion tan entusiasta por sus glorias!

FIN.